

CONVERSATORIO VIII CAPITALISMO, IMPERIALISMO Y CRISIS

Síntesis

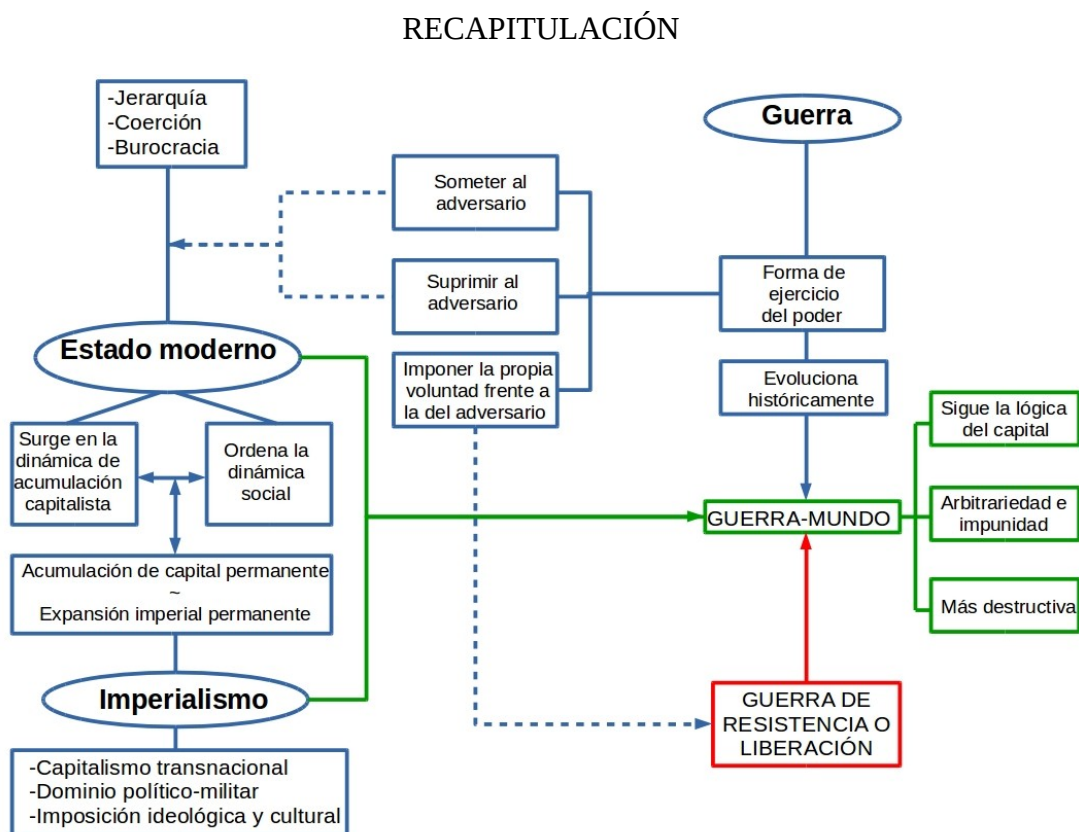
El objetivo fundamental de este conversatorio era poner sobre la mesa el tipo de vínculo que existe entre capitalismo e imperialismo, y concretamente entre crisis capitalista y guerra imperialista. Los materiales presentados con antelación, para la preparación de la discusión contenían reflexiones, desde ángulos diferentes pero complementarios, sobre estas cuestiones.

La síntesis del conversatorio se ordena en tres partes. Primero, un resumen de las exposiciones. Luego, una presentación sistemática de las distintas líneas de discusión abiertas durante el conversatorio, tratando de ordenar los puntos de acuerdo. Un tercer apartado plantea las líneas de trabajo y discusión que quedan abiertas.

1. Las presentaciones

1.1. Nuevas aperturas a través de la recapitulación del conversatorio I.

1.1.a. Sobre el Estado y las instituciones.



1.1.a.1. El Estado moderno es una institución surgida a partir de la combinación, que el incipiente capitalismo tardo-medieval hace posible, de al menos tres elementos con trayectorias históricas previas que pudieron coincidir pero no estaban indisolublemente unidas: la coerción, la jerarquía, y la burocracia.

1.1.a.2. Una parte importante de la historia precapitalista de la coerción, la jerarquía y la burocracia está vinculada a la guerra. La guerra es una forma de ejercicio del poder que evoluciona

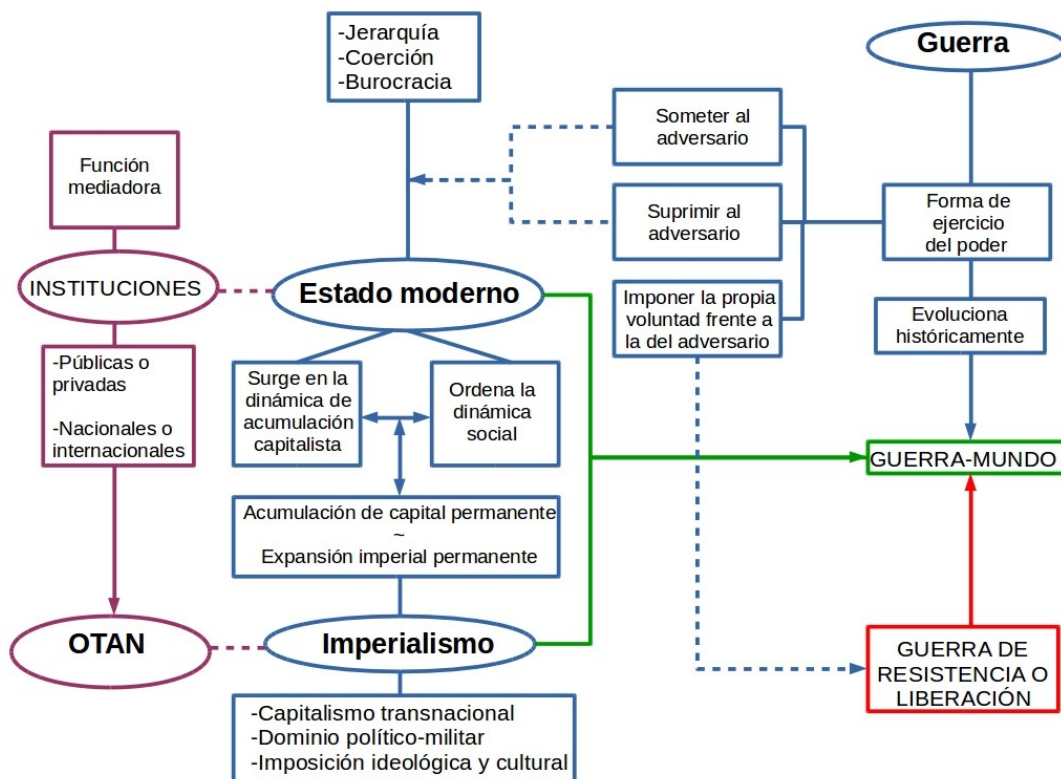
históricamente y que tiene por objeto obligar al adversario a hacer nuestra voluntad. El surgimiento del Estado es particularmente deudor de las dos formas de guerra, la guerra de conquista y la guerra de aniquilación.

1.1.a.3. La consolidación del Estado como instancia de ordenación social no implica la desaparición de la guerra. Al contrario, la dinámica de acumulación permanente está vinculada a la permanente expansión imperial. Llamamos imperialismo a la situación social global que resulta de la combinación de las dinámicas del capitalismo transnacional con el dominio político-militar necesario para sostenerlas y con la imposición ideológico-cultural que dota de legitimidad al conjunto.

NUEVA APERTURA

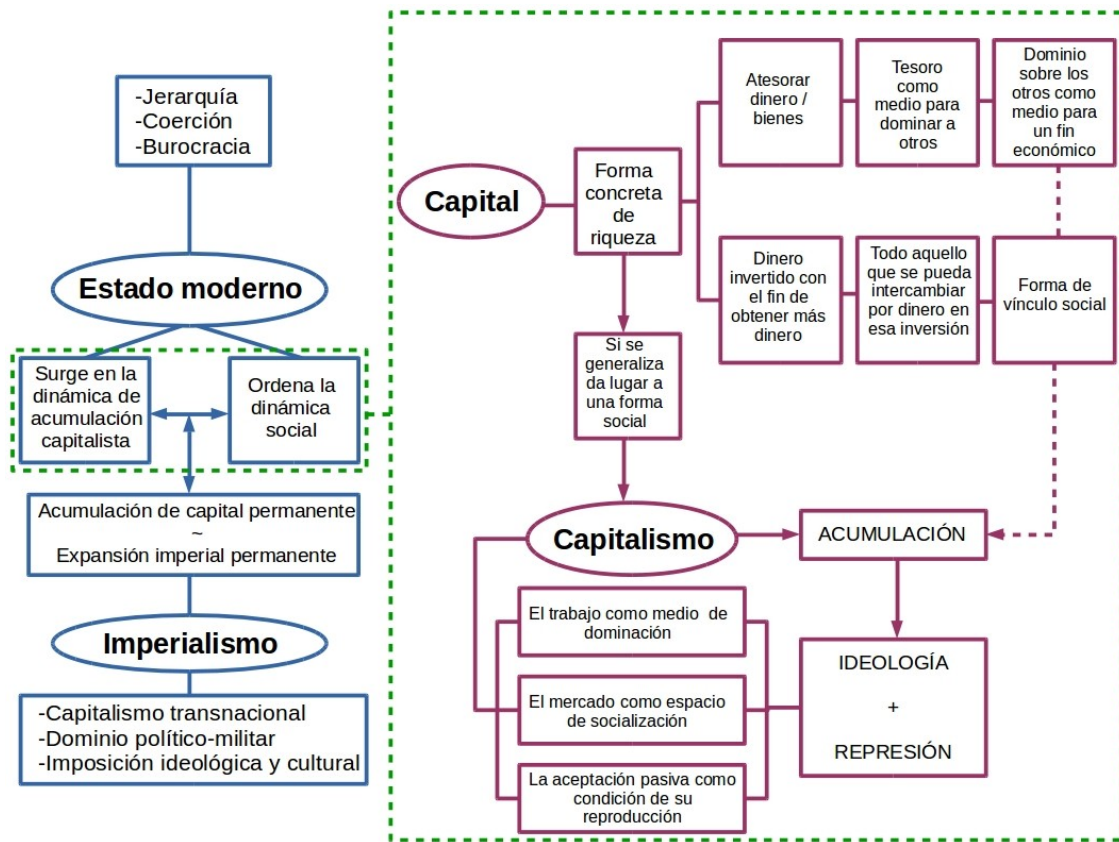
1.1.a.4. Esta reflexión sobre el Estado abre ante nosotros la cuestión del papel que cumplen las instituciones, puesto que al fin y al cabo el Estado es un conglomerado de instituciones que funcionan, al menos idealmente, de forma unitaria. Es más: todas las instituciones, “públicas” o “privadas”, nacionales o internacionales, existen condicionadas por la autoridad del Estado, y por tanto están en última instancia orientadas por éste. Simultáneamente, el papel mediador que desempeñan las instituciones de cualquier tipo tiene por finalidad preservar el poder del Estado mismo.

1.1.a.5. Por eso mismo todas las instituciones, a todas las escalas, pueden ser comprendidas más allá de sus rasgos específicos como instancias que contribuyen a ordenar lo social y a amortiguar sus contradicciones. Por consiguiente, y a modo de ejemplo, la OTAN es una institución transnacional estatalmente construida cuyo objetivo, bien particular, es garantizar y fortalecer mediante la guerra el dominio imperialista del mundo.



1.1.b. Capitalismo y capital

NUEVA APERTURA



1.1.b.1. Volviendo a la conceptualización del capitalismo y a la discusión sobre su origen histórico y su funcionamiento, puede ser de utilidad asentar la distinción entre capitalismo y capital. El capital es anterior al capitalismo. Como primera definición podemos decir que el capital es una forma concreta de riqueza que depende de un cambio fundamental de actitud por parte de su propietario.

1.1.b.2. El propietario de capital, el capitalista, no es alguien que simplemente tiene mucho de todo (opulencia), y tampoco es alguien que atesora mucho de todo para, a través de esa riqueza, poner a otras personas a su servicio. Para el capitalista tanto la opulencia como el poder ejercido sobre otros son un medio por relación a un fin ulterior, que es el propio desarrollo de su actividad económica. Esto es precisamente la acumulación capitalista: el atesoramiento de bienes mediante los cuales dominar a otros para implicarlos en actividades económicas que acrecienten ese atesoramiento de bienes.

1.1.b.3. Todo esto es posible porque el capitalista, a diferencia del opulento, no atesora cosas, sino sobre todo dinero. El dinero es la mercancía cuya utilidad principal es la de representar, en potencia, cualquier otra mercancía posible.

1.1.b.4. Hay, por tanto, en el concepto de capital, una serie de niveles superpuestos:

-En el más superficial, el capital es la riqueza en forma de dinero que un agente económico va a destinar a una actividad económica con el fin de obtener más dinero.

-Si nos adentramos un poco más en el fenómeno, el capital es, por tanto, todo aquello que el dinero representa potencialmente, todo aquello que el capitalista va a adquirir para desarrollar su actividad económica: las máquinas, los edificios, las materias primas... no son capital pero se convierten en

capital cuando entran a formar parte del proceso económico regido por las nociones de inversión, cálculo y beneficio.

-En un tercer nivel de profundidad, eso sí, nos damos cuenta de que el capital no es sólo una cosa, una forma de riqueza que se define por su finalidad, sino que también es una forma de vínculo social. El capitalista no solamente compra cosas sino que también compra personas, y el capital es una forma de riqueza que establece un vínculo social de subordinación entre quien compra fuerza de trabajo, el capitalista, y quien la vende, el trabajador.

1.1.b.5. El capitalismo, por tanto, es la forma social a la que da lugar la generalización del capital como forma de riqueza y como modo fundamental de relación entre seres humanos. Esta la forma social, por lo tanto, se caracteriza al menos por los siguientes rasgos:

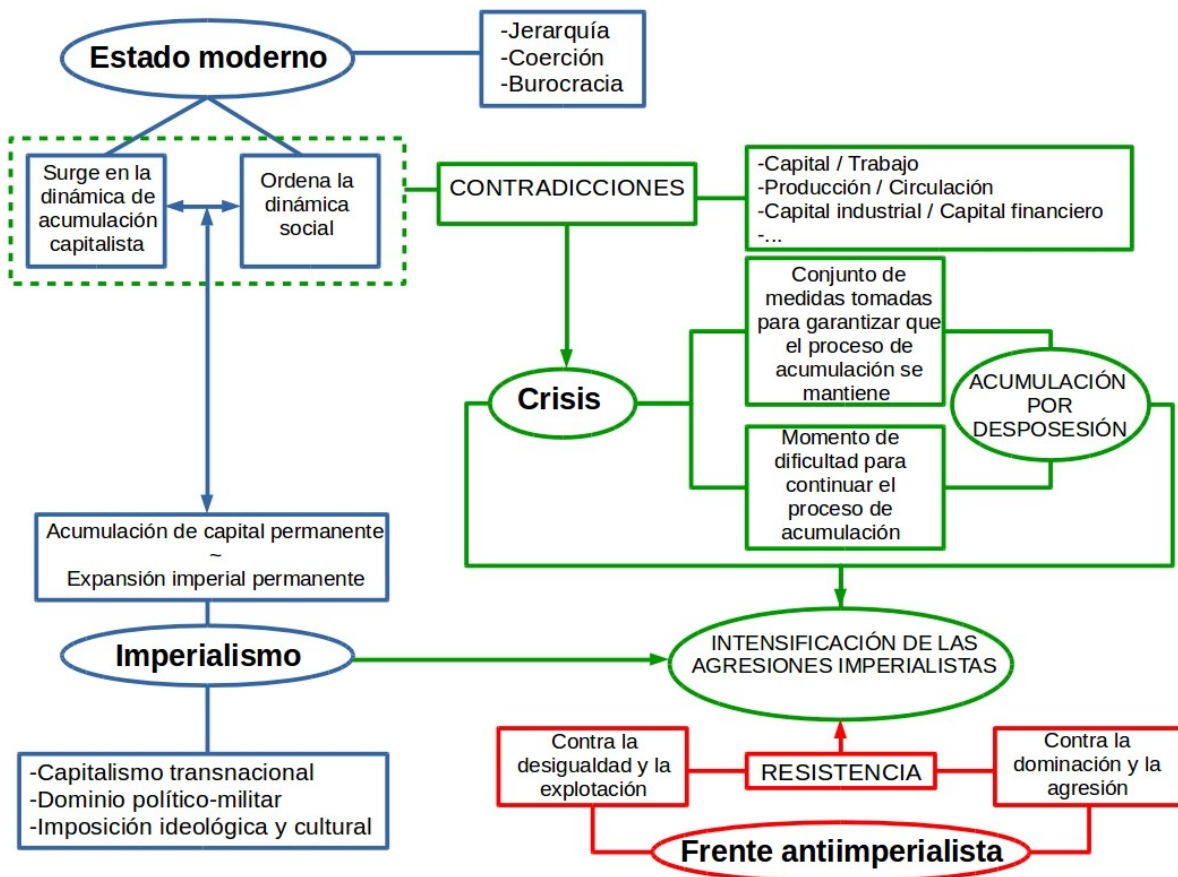
-La vía fundamental a través de la cual una minoría dominante ejerce su poder sobre la mayoría dominada es la imposición de la obligación de trabajar.

-El espacio fundamental de socialización es el mercado. Como dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo de vida a trabajar para otros, no podemos dedicar nuestro tiempo y nuestro esfuerzo a satisfacer autónomamente nuestras necesidades. Por eso necesitamos un espacio de abundancia en el que adquirir después, de la forma más eficaz y eficiente posible, todo lo que nos hace falta.

-Todo este sistema se asienta sobre la aceptación pasiva, por parte de todos, de este orden de cosas. Esa aceptación pasiva se construye a través de la ideología y la represión.

1.1.c. Las contradicciones

RECAPITULACIÓN



1.1.c.1. El principal motivo por el que es necesario que el Estado intervenga para ordenar la dinámica social es que dicha dinámica, por sí misma, está plagada de contradicciones que ponen en

peligro su propia continuidad. Sin embargo, la actividad del Estado tampoco es necesariamente capaz de evitar que dichas contradicciones se amontonen hasta tal punto que estalle una crisis, en la que sin embargo el Estado también va a operar como instancia ordenadora.

1.1.c.2. La crisis tiene un carácter bifacético. Por un lado es, sin duda, un momento en el que resulta difícil continuar con el proceso de acumulación. Por otro es, sin embargo, el momento en el que las clases dominantes, con ayuda del Estado, toman medidas para superar dichas dificultades. La crisis se vive de forma diferente en función de la clase social a la que se pertenece. En los momentos de crisis la acumulación económica no puede ocultar una parte importante de la violencia que la hace posible, e incluso se recurre a medidas extraordinarias que agravan el despojo (“acumulación por desposesión”).

1.1.c.3. Lo que ocurre en el ámbito económico tiene repercusiones a nivel social general y a nivel global, y se traduce en una intensificación de las agresiones imperialistas, que cumplen un papel sustancial para garantizar que la acumulación económica sigue produciéndose e incluso para darle un impulso adicional a través de mecanismos de saqueo, destrucción de posibles competidores, etc.

NUEVA APERTURA

1.1.c.4. A partir de la definición de capital, y de lo ya comentado sobre las crisis, se pueden dar algunas pinceladas más sobre las contradicciones que se producen en el interior del capitalismo. Algunas de ellas son contradicciones con las que estamos intuitivamente familiarizados, y que puede que ahora veamos de una forma más compleja. Otras son contradicciones en las que no habríamos reparado si no fuera por haber definido capitalismo y capital.

1.1.c.5. La primera y más clara es la contradicción entre capital y trabajo. Es una contradicción evidente porque el trabajo es lo único que compra el dinero del capitalista y que no es una cosa. De hecho, el capitalista no compra trabajo sino fuerza de trabajo, y es la fuerza de trabajo la que se manifiesta como trabajo dentro del proceso productivo organizado por el capitalista.

-El trabajo es una parte esencial del capital como relación social, porque es el que dinamiza todos los demás elementos del proceso productivo. Además, si los trabajadores no trabajaran y no recibieran un salario, los productos del trabajo no se venderían y la acumulación capitalista no continuaría.

-Al mismo tiempo que es una parte esencial del capital, el trabajo es lo más ajeno al capital, lo único que no es inerte, lo único que opone una resistencia; el trabajo es aquello que sólo puede formar parte de la relación social capitalista como resultado de un permanente ejercicio de violencia.

-El trabajo tal y como lo conocemos está determinado, constituido por el capital. No es un elemento ajeno al capital indebidamente “secuestrado” por el capital, sino que es un producto, contradictorio del propio capital.

1.1.c.6. La segunda contradicción evidente es la que hay entre producción y circulación. La circulación como el ámbito en el que se compran y venden mercancías, en el que los sujetos son formalmente iguales y libres en cuanto compradores-vendedores. La producción es ese lugar oculto en el que las mercancías se producen y en el que los sujetos están claramente sometidos a relaciones jerárquicas que en la circulación parecen menos visibles.

-La contradicción entre producción y circulación también quiere decir que el capitalista sólo puede ser amo y señor en la producción si la caótica, incierta e impredecible circulación funciona correctamente. El capitalista no puede contentarse con acumular las mercancías producidas, sino que tiene que venderlas en un mercado plagado de incertidumbres.

-La contradicción entre producción y circulación implica que el salario que un capitalista paga a sus trabajadores es, en potencia, el dinero que va a formar parte del beneficio de otros capitalistas, que pueden ser competidores suyos.

1.1.c.7. La tercera contradicción clara es la que hay entre distintos tipos de capitalistas. No todos los agentes económicos que cuentan con una acumulación suficiente de dinero como para realizar una inversión rentable se dedican directamente a producir mercancías.

-La forma más evidente de contradicción entre tipos de capitalistas es la contradicción entre sus respectivos intereses: esto sucede entre distintos capitalistas del mismo tipo, y entre capitalistas de tipos distintos.

-Otra forma de expresión de esta contradicción es que, en la práctica, un capitalista puede invertir al mismo tiempo en industria, comercio y finanzas, incluso si un tipo de inversión prima sobre los otros dos; así, las contradicciones no son solamente subjetivas, entre capitalistas, sino también objetivas, entre capitales con dinámicas propias que cada capitalista, con su gestión, trata de conciliar.

1.1.c.8. Una cuarta contradicción, menos visible pero igualmente significativa, es la que hay entre valor y plusvalor.

-La relación entre valor y plusvalor varía al aumentar la productividad. Cuando crece la productividad, crece el plusvalor producido por un capital adelantado, pero al mismo tiempo decrece el valor total de cada mercancía producida, de modo que para recuperar el total de lo invertido y materializar en dinero el total del plusvalor es necesario vender más mercancías que antes.

-Conseguir que aumente el número total de consumidores, o el número total de mercancías consumidas por cada uno, sin incrementar los salarios y por tanto reducir la productividad en términos de plusvalor, y por tanto la rentabilidad de la inversión, es uno de los grandes problemas a los que se enfrenta el capitalismo como sistema.

1.1.c.9. Una quinta contradicción importante, que tampoco es especialmente evidente, es la contradicción entre trabajo productivo e improductivo.

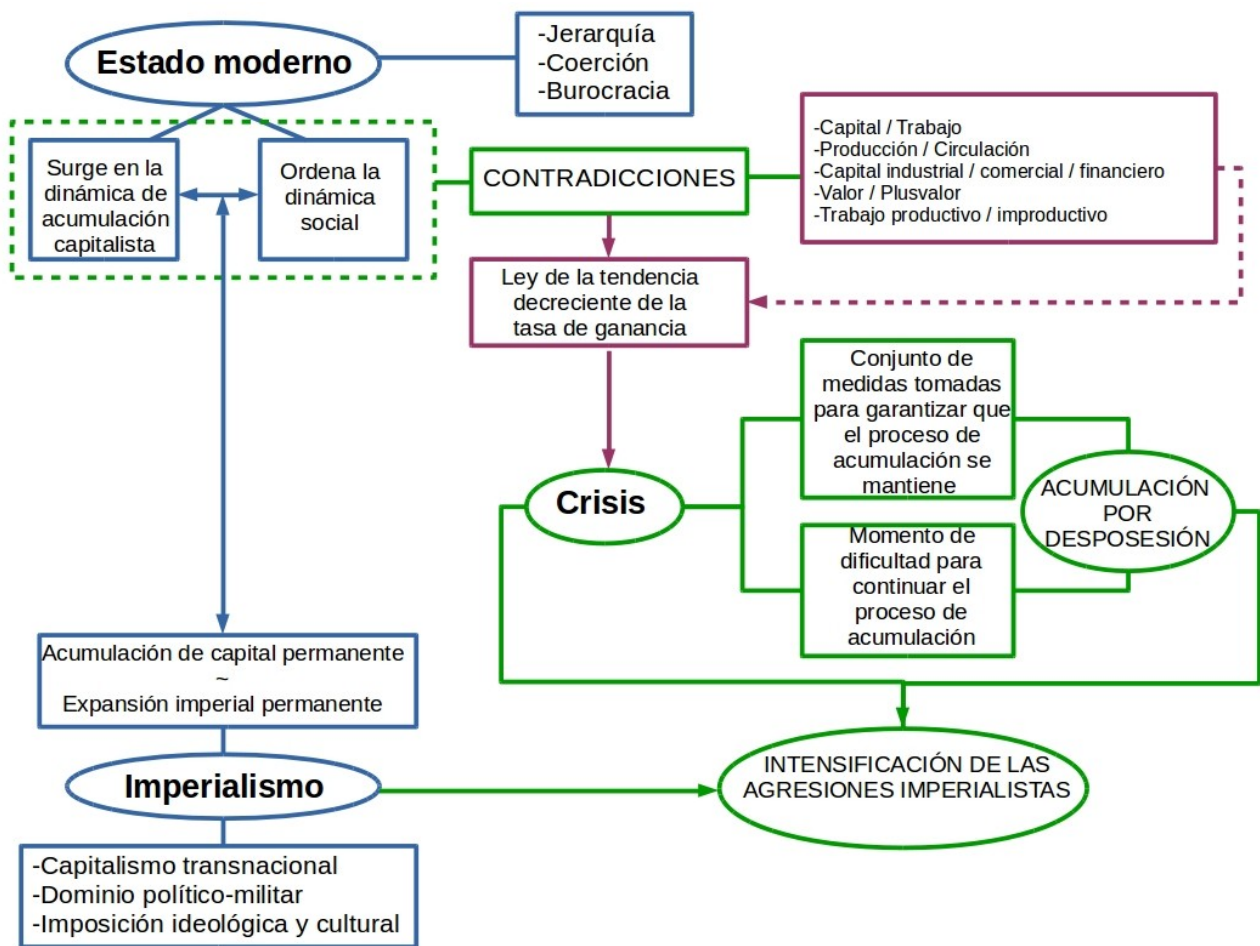
-Incluso si uno adopta una perspectiva menos optimista en cuanto a la crisis estructural del capitalismo, lo cierto es que los procesos de automatización del capital industrial, que es sin lugar a dudas el más productivo, están al mismo tiempo haciendo el trabajo industrial crecientemente superfluo (y por tanto minando la propia productividad del capital industrial).

-Si los trabajadores afectados encuentran empleo, por tanto, es porque se desarrollan sectores económicos mucho menos (o nada) productivos cuya actividad, sin embargo, es necesaria para la reproducción del sistema económico.

-Estas paradojas y contradicciones de la productividad del capital tienen un peso específico e importante a la hora de explicar los procesos de financiarización de la economía.

1.1.d.10. La contradicción ecológica, que no se deriva lógicamente de las ya mencionadas porque es un límite exterior al capital, es igualmente importante. La acumulación incesante es probablemente imposible de mantener materialmente, y una gran parte de las mercancías que consumimos requieren de materiales no renovables, lo cual genera disputas por el control de dichos recursos.

Varias de estas contradicciones son las que dotan de entidad a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Es pertinente, por lo tanto, hacer algunas observaciones sobre la misma.



1.2. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

1.2.1. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia es un hecho observable que no se pone en duda. Para la derecha, esta tendencia decreciente se produce debido a causas externas, lo que justifica la intervención de los poderes públicos en el orden económico. Para Marx, por el contrario, es una característica intrínseca del proceso de acumulación capitalista. Existe una relación directa entre el aumento de la producción y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La productividad aumenta la producción y reduce la tasa de ganancia porque abarata el producto.

1.2.2. Aunque se utilice el término “ley”, no estamos hablando de una constante natural e inmutable, sino de una ley social. Es decir, da cuenta de un fenómeno regular, sí, pero que es resultado de las acciones humanas y que por tanto no se impone con la universalidad y eficacia propias de una ley mecánica.

1.2.3. En este mismo sentido, es importante señalar que el capitalismo también cuenta con mecanismos para paliar y contrarrestar esta ley. Estas actuaciones atenúan las tendencias decrecientes pero no la eliminan.

- La reducción del salario aumenta los beneficios aunque se restringe la circulación (contradicción) en determinadas épocas crece el salario y no la tasa de ganancia.

- Abaratamiento del capital constante: posibilidad de aumento de la tasa de ganancia.

- Inversión en ramas productivas donde esa relación entre capital constante y variable es menor.

- En la actualidad, se utilizan diversas estrategias para procurar el crecimiento de la tasa de ganancia: la reducción de gasto variable y la privatización de sectores productivos. A pesar

de que el uso de los rescates por parte del Estado incide en el aumento decreciente de la tasa de ganancia, dichos rescates son necesarios para la recuperación del capital y de las empresas, lo que evidencia una contradicción que intenta compensar con el crecimiento de la austeridad.

1.2.4. Esta Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se caracteriza por: (1) ser débil ya que no determina el proceso, (2) es fluctuante y (3) es observable en procesos largos.

1.2.5. La manifestación del proceso no es se observa de la misma manera en los países centrales que en los periféricos debido a su papel dependiente que les hace más vulnerables a las consecuencias en el crecimiento y el decrecimiento, además, dado que la causa exógena en los periféricos existen momentos en que crece mientras decrece en los centrales.

1.2.6. Es importante el estudio del proceso de la tasa de ganancia porque nos permite deducir si va a haber un cambio en la evolución del capitalismo.

2. La discusión

Reordenando la relatoría según los temas tratados, los ejes de discusión fueron los siguientes:

2.1. El carácter de las “leyes” que rigen el modo de producción capitalista:

Por un lado, nadie duda del carácter histórico del modo de producción, y por tanto del factor de agencia que está implícito en toda “ley económica”, lo cual permite descartar los análisis excesivamente mecanicistas. Se pone un gran acento en el capitalismo como orden social que transforma, en comparación con las formas sociales que le preceden, el modo en que operan las relaciones de poder, al emerger como fin último de la lógica social un elemento aparentemente objetivo y de carácter apolítico: la acumulación económica. Frente a esa aparente apoliticidad, se subraya que de lo que estamos hablando es de cómo funciona una estructura de dominación mantenida intencionalmente por aquellos que gozan de una posición ventajosa.

Por otro, en cambio, sí se da un cierto debate en cuanto a la forma en la que dichas leyes se manifiestan. No parece que haya un desacuerdo de fondo, pero sí es relevante que frente a la exposición que se hace al comienzo de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia otros participantes plantean que para los capitalistas industriales dicha ley es una evidencia siempre, y no una tendencia que aparece y desaparece.

2.2. Capitalismo y mercado mundial:

Bajo este eje se comprenden observaciones de muy diverso signo que van apareciendo a lo largo de la discusión, y que entroncan en última instancia con dos ideas: una, que el capitalismo está atravesado por contradicciones internas que puede paliar pero no superar; otra, que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se expresa de distinto modo en los países del centro y en los de la periferia.

Por ejemplo, se plantea cómo la tendencia decreciente de la tasa de ganancia mueve a los capitalistas a tratar de trasladar los procesos productivos a aquellos lugares en los que los salarios son más bajos y, por tanto, se puede reequilibrar la proporción entre capital constante y variable. También se plantea, sin embargo, que este tipo de mecanismos son insuficientes y se está generando, a nivel global, una ingente masa de población “superflua” desde un punto de vista económico.

2.3. Capitalismo contemporáneo (desarrollo tecnológico y crisis del trabajo):

Este eje sirve para sintetizar toda una serie de ideas relacionadas con las perspectivas contradictorias que abre el enorme desarrollo tecnológico experimentado en las últimas décadas, y en la revolución de los procesos productivos que entraña concretamente el desarrollo de la

microelectrónica y las tecnologías digitales. Estas tecnologías por un lado entrañan un aumento ingente de la productividad, y por tanto alimentan el problema de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Por otro lado, si estas tecnologías contienen un potencial de transformación profunda del proceso económico, lo cierto es que ahora mismo lo único que observamos es que la masa de población proletarizada no para de crecer, aunque los salarios sean insuficientes o aunque no exista margen económico para proporcionar todo el empleo que sería necesario.

Más adelante se explicita cómo el desarrollo tecnológico también transforma la naturaleza de la guerra, y no para civilizarla sino para incrementar los niveles de letalidad y las repercusiones sobre la población civil.

2.4. Capitalismo, imperialismo y guerra:

Durante la segunda mitad de la discusión, el debate fue reorientado hacia la relación entre imperialismo y guerra, tomando como punto de partida las observaciones hechas en la presentación inicial sobre el carácter que la OTAN tiene como institución mediadora que contribuye a la gestión de las contradicciones del capitalismo. Es un instrumento de la expansión imperialista a escala global, con notables efectos en el ámbito económico (apertura de mercados, saqueo de recursos, impulso a la industria militar...), pero también es un espacio en el que EEUU y las grandes potencias europeas alineadas con Washington dirimen sus diferencias de forma ordenada.

En línea con esto, la discusión se abre también a la caracterización económica y política de las potencias emergentes que no están subordinadas a las directrices de Washington. Esto conecta en parte con el eje 2.2 (capitalismo y mercado mundial) pero va más allá. En general, existe un doble acuerdo:

-Por un lado, el hecho de que estas potencias emergentes establezcan relaciones de dominio a nivel internacional (China, por ejemplo, en el ámbito económico), no debe inducirnos a error: la dominación imperialista exige la combinación del predominio económico con el uso de la violencia y la estrategia de infiltración ideológico-cultural, y todo ello en una escala de ambiciones globales. Tanto en el caso de Rusia como el de China (los dos ejemplos de los cuales se habló con más insistencia) faltan elementos. Por consiguiente, lo que se subraya es que existe una diferencia cuantitativa y cualitativa entre el tipo de influencia ejercida por las potencias emergentes y el dominio imperialista que ejerce Estados Unidos con apoyo de sus aliados.

-Por otro lado, se constatan tanto la necesidad de profundizar en el conocimiento de la realidad política y económica de los países emergentes (especialmente de China) como una general incertidumbre en cuanto a lo que pueda ocurrir en el futuro si cualquiera de estas potencias emergentes alcanza una posición hegemónica suficiente como para poner fin al predominio estadounidense. Esa incertidumbre deriva del hecho de que no parece que ni Rusia ni China ni ningún otro país emergente plantee, más allá de la defensa de su soberanía y sus intereses, un horizonte de profunda transformación política y social, como sí hizo la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

3. Conclusiones

-Para todas las dudas relacionadas con la comprensión del funcionamiento del capitalismo y de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, se considera conveniente buscar una oportunidad para tener una sesión de trabajo y discusión con Carlos Castillo y/o con Jacobo Ferrer.

-Aunque existe, como se ha dicho, un amplio acuerdo en la no equiparación de Rusia y China u otras potencias emergentes (y no sometidas a Washington) con EEUU, este es sin duda un tema que reaparece cada cierto tiempo tanto en el diálogo con grupos afines como en la confrontación política pública. Parece ineludible trabajar en dos líneas:

1. Mejorar la comprensión que tenemos de la realidad interna de estos países, y un análisis crítico de, por ejemplo, la diferencia que existe entre una economía con un sector estatal fuerte y una economía socialista.

2. Seguir estudiando y reflexionando acerca de la política exterior de estas potencias emergentes en el campo de la economía, la política y la cultura, a fin de precisar mejor las diferencias entre sus formas de acción y aquellas que observamos en el caso de EEUU y sus aliados.

En definitiva, de lo que se trata es de resolver las siguientes dudas pendientes:

-¿Rusia y China no ejercen un imperialismo como el de EEUU porque no pueden o porque no quieren?

-Y, si es porque no quieren, ¿se trata de una opción táctica y temporal o de una opción estratégica que se explica históricamente por sus respectivos procesos revolucionarios durante el siglo XX?

-Y, si se trata de una opción estratégica, ¿pueden caso mantenerla al tiempo que evitan poner en cuestión el orden económico capitalista?, ¿no les va a llevar su creciente pujanza económica a adoptar una forma de dominio global cada vez más similar a la del imperialismo estadounidense?